

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO
Literario, Humorístico, Joco-serio y de recreo
Tiene Editor responsable
CALLE OLIMAR Nº 11

SUSCRICION

Por un mes	\$ 0,50
Por 3 meses	1,50
Por 6 meses	2,20
Por 1 año	4,00
Numero suelto	0,15

EL BROMISTA

Montevideo, Enero 25 de 1885

A EDGARDO

CARTA II

Edgardo: Si tu supieras en lo que he estado pensando!—En locuras, adivino que dirás—Pues no sé, en nada de eso, mi buen amigo, yo pensaba en mi porvenir lejano, cuando sea viejo, muy viejo y no pueda ya con los calzones; cuando mis pobrecitas piernas se nieguen a dar un paso, cuando mi cabellera de renegrido pelo se torne blanca como los picos nevados de las montañas Andinas, en fin, cuando mi espalda se encorbe al poderoso peso de los años y mi frente ahora tersa, sea surcada de profundas arrugas marcadas por la mano del tiempo.

¿No es verdad Edgardo que no he pensado del todo mal, al contemplarme a la distancia?

"La hermosa juventud, vista a lo lejos"
"Es la horrible vejez vista de cerca"

Aunque yo no soy bonito, ni me empeño en serlo, me gusta contemplarme a la distancia, pero sin anteojos, a ojo pelado; y de cerca hoy voy hacerlo, pareceme que ya me miro arrugadito, semejante a uva que la ha sorprendido el invierno, todo enclenque y bichoso como dice el paisano, sentado en una butaca rodeado de un enjambre de nietezuelos bulliciosos, fumando un buen cigarro, (eso sí, siempre que pueda me fumaré los mejores que lleguen a estas playas,) despidiendo pausadamente una que otra bocanada de humo, acariciando con la mirada mis nietos y con la mano mi lengua barba blanca con sus bigotes dorados por el humo del cigarro....

Pero dejémoslos de vejeces y chucherías. Ya no tengo humor para hablar de cuando esté en el ocaso de mi existencia, ya se me alborotó la indolencia... ¿adivina por qué Edgardo? Ah! es que he visto pasar ante mi vista como un velo denso, la sombra de un fraile con su sotana arremangada y el sombrero de teja a la nuca, bailando milonga suelta con una beata, al compás de un organillo.

¡Oh señores frailes, señores de sotana y de manto! Oídme, ahora no río, la ira recorre por todos mis miembros, estoy siniestro; ahora tengo seis codos más de altura... oídme, soy la voz del destino... vosotros los que habéis esquilado nuestra patria embaucando los inocentes, vosotros los que habéis cometido tropelías de todo género, y comerciado con una religión santa, vosotros los acérrimos defensores del oscurantismo... ¡temblad!

No está lejano el día en que sueña la hora de vuestra completa derrota. La juventud, estudiante y valiente de mi patria, nosotros, los

Uruguayos, que crecemos al calor de las ciencias y de las libertades, seremos vuestros jueces severos e inflexibles!

¡Cómo me gusta pegarlos de cuando en cuando una felpada, acariciarlos a mi manera!... y no lo hago solo por mí, es por la humanidad entera, por aquellos que gimieron bajo el bárbaro despotismo de su látigo...

¡Ah Edgardo! Cuando empiece el tole-tole, cuando saquemos de nuestra patria a esos bípodos, como estrella con cola, cuando digan ellos, "patas para que te quiero" ¡cómo me voy a reír en medio del fandango... ya se me hace cierto... ¡zas! ¡tras! ¡pis! ¡pas! cachetes por aquí, cachetes por allá, repartiéndolos a diestro y siniestro. Y te garantizo, que fraile que en mis manos caiga cuéntese por perdido; con todos mis ahorritos haré construir una gran sarten... creo te figuras la misión que desempeñaré.

Mira Edgardo, yo soy bueno, creo no tener mal corazón, pero

estos malditos cuervos, me sacan de mi juicio, yo a un infeliz a un menesteroso, soy capaz de darle la camisa que llevo puesta, como suele decirse, pero que no revuelvan mi cerebro, que no cometan actos denigrantes que provoquen la justa cólera, entonces soy como un toro herido de las ganaderías de Miura; entonces nadie me detiene, no veo peligro, no encuentro valla... creo que ya me conoces y sabes quien soy.

Yo tengo una novia, desgraciadamente amiga de visitar la iglesia más amenudo de lo que conviene; si algún día los lazos del himeneo me unen a ella, después de casado, le diré con mucha dulzura: Mi hijita, ahora tienes un marido y una casa que atender, nada de iglesias como lo hacías antes; no sé cómo... ¡qué!

—Pero tu eres muy joven para pensar en casarte, dirás, recién cumplas 18 años!...

Director y Redactor en Jefe—
Pedro Rodríguez.

Redactor literario y colaborador
artístico—Federico Renom.

Redactor—Benjamin de la Hamty.

Administrador—José Ameguin.

—Amigo, te contestaré, hay que pensar en el porvenir y no dormirse en las pajas.

No extrañes lo desaliñado de mi carta; te escribo al correr de la pluma, conque así hasta el domingo vendré que condimentaré con más sal mi 8ª carta. Se despido de ti tu amigo.

¿No me conoces?

P.D.—¿Y no me conocerá por las calles de Montevideo algún fraile y me haga dar de trastazos?... Pero tengo buenos puños, para sacarle un ojo de un puñetazo, en el menor ademán de llamamiento ó provocación que haga; con que así creo puede estar tranquilo.

Vale.

¡LA MUJER!

Señores!... callaos por un momento, hablará Glauco vuestro amigo, el defensor incansable de todo lo hermoso y bello que existe en este mundo terrenal, hablará Glauco, el de corazón bien puesto, el que no transije ni con el error ni con los frailes, el que desea mil veces sucumbir que ver abatirse un solo instante esa bandera que tan alto tremoló El Bromista. Si... calga el soldado en medio de la lucha cruenta, pero álcese la bandera. Calga Glauco señores, calga el mundo entero, pero álcese El Bromista, ese periódico que no se abatió un solo momento en el eterno batallar de las grandes ideas Universales.....

Mas, yo pensaba hablar de otra cosa y he tomado camino muy distinto del que debía tomar. Figúrense que el tema es la mujer y ya iba a decir algo de honor, de glorias y combates... pero, no desperdiciemos tiempo.—

Empecemos:

La mujer es un ser incomprendible, ni los más concienzudos sabios han alcanzado a comprenderla;—yo por mi parte he conseguido algo, el sudar la gota gorda, cada vez que pensaba profundizar ese insondable arcano,—la mujer! ¿Y que puedo hacer yo con mi pobre magín que se resiente al peso de una regular meditación?... Pero de aquí en adelante voy a rurrarle la badana, de lo lindo a lo mejor, para que no sea tan débil. Sin embargo, daré mi parecer como cualesquier hijo de vecino.—

La mujer según veo—es un ser de sublime belleza, atráe, enternece, encanta y hasta llega a conducir al hombre a la cumbre de la gloria... —Y al abismo agregarán Vds.—Muy bien, apoyado.

Ella nos quita y nos da la muerte con solo una mirada de sus ojos bellos, ¡Oh! cuántas veces una mirada habrá detenido el puñal del asesino pronto a lanzarse sobre su víctima indefensa; cuántas veces habrá detenido la airada mano del despota altanero, tinto la pluma en sangre, pronta a decretar la decapitación de un insolente!



LOS QUE M PINTADOS A

Cuadro para LA



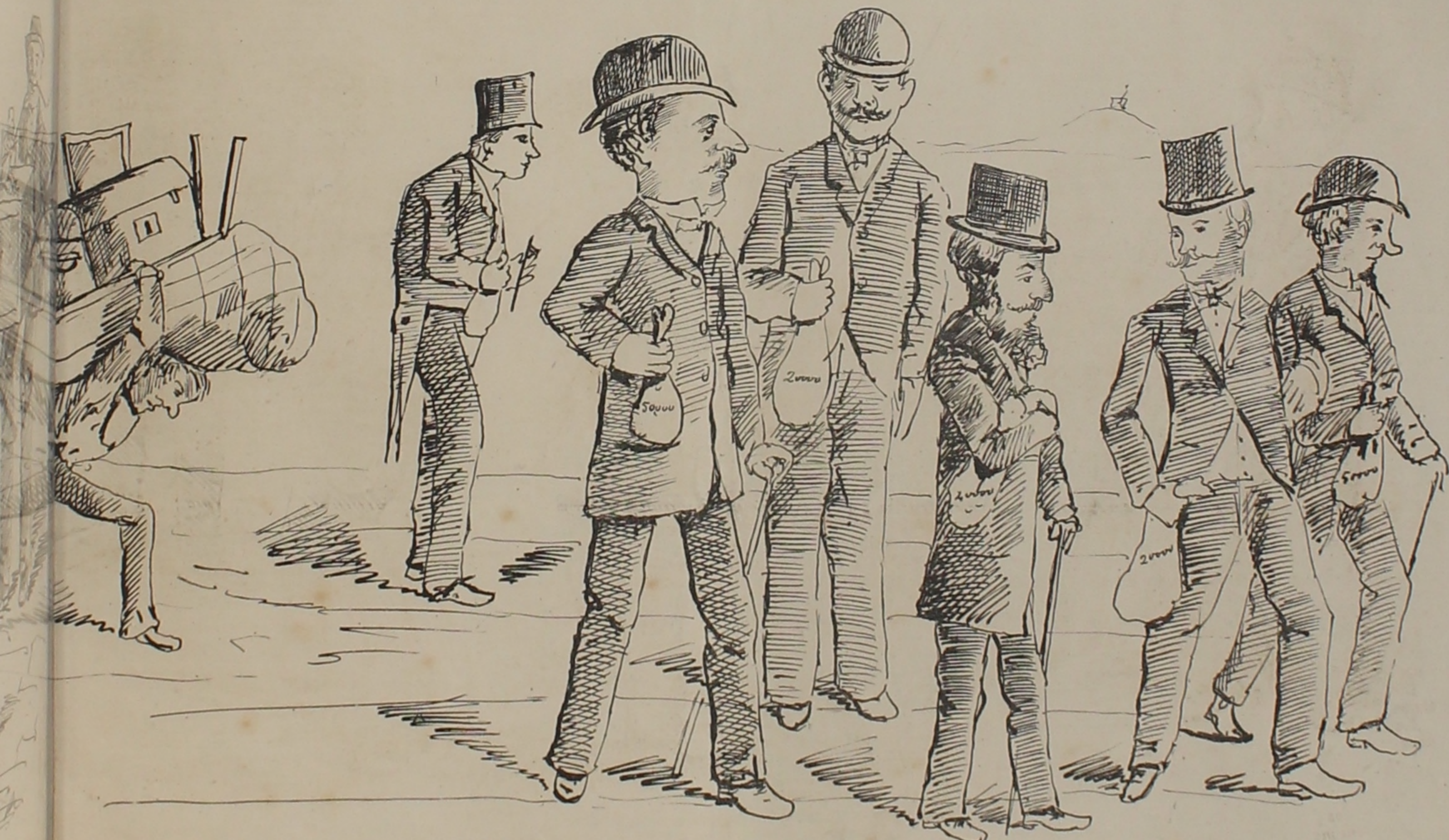
MI SKA



SUE TANTAN,
TADOSI RAL.

COMO VIENEN

Genova



COMO SE VAN

Pero también, cuántas y cuántas veces una mirada ha nublado un porvenir brillante, cuántas y cuántas veces habrá eclipsado una vida floreciente.

El hombre más soberbio se prosterna a sus pies y gime—el escritor más terrible que conmueve un pueblo fúnebre con su voz potente y que lo gobierna a su antojo, se arrodilla a sus pies y llora.

¿Y qué es lo que en la mujer atrae?

Es la hermosura.

¿Y qué es la hermosura? me dirán Vds.—Pregúntenselo al Padre Eterno. Lo que es yo no sabré responder.

Sin embargo... esa ser tiene armas poderosas para enternecer el corazón más empedernido, haciendo que la fiera indómita se convierta en un cordero. A pesar de esto... yo debiera huir—pero me acerco todo lo posible a él, para rosarme con sus galas para respirar su embriagador perfume.

Glauco.

SUSCRICION ENCABEZADA POR «EL BROMISTA» PARA SOCORRER LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO DE ANDALUCIA

Suma anterior.	\$ 26,30
Pedro Stagnaro.	1,00
Gerardo Grasso.	0,50
Nicolás de Miery.	0,50
Francisco Ferraro.	0,50
César Bignami.	0,60
Estanislao Grasso.	0,50
Luis Cremonesi.	0,50
A. Molino.	0,50
Hortencio A. Perez.	0,30
N. Garbeirón.	0,50
José Fernet.	0,50
Enrique Rogers.	0,50
J. Schenzer.	0,60
W. Comner.	0,30
Andrés Martínez.	0,50
Francisco Carballido.	0,50
Maggi Rodolfo.	0,40

Suma. \$ 35,00

PLUMAZOS

Nuestro estimado amigo el joven Joaquín Mascaró acaba de ser nombrado 2º. Gefe de la cañonera *General Rivera*.

La elección del Gobierno no ha podido ser más acertada, pues Mascaró reúne cualidades que le hacen merecedor a tal distinción.

Felicitemos al amigo Mascaró deseándole toda clase de felicidades en su honoroso puesto.

Desde hace varios días se encuentra entre nosotros nuestro ex-condiscipulo el joven José Z. Betancourt, Administrador y propietario del pequeño, pero interesante colega de San Carlos, *La Campana*.

Viene con el objeto de proporcionarse los útiles necesarios para sacar su periódico de mayor formato, introduciendo con este motivo importantes mejoras.

Reciba el amigo Betancourt nuestro pláceme, por el progreso rápido de la publicación de que es propietario.

Agradecemos a *La España Federal* los benévolos conceptos que le merece nuestro último número.

Solo queremos salvar un pequeño error que padece nuestro apreciado colega.

El tipo que nosotros pintamos de dragón, y no serpiente, no es Monseñor Maltara, sino el cronista *Tortolita*, autor de la fantasía *becqueriana* y de la tremebunda poesía *Soy feliz*, y lo que es más recomendable todavía, plagador de la célebre crítica sobre *La Pasiónaria*.

Es bueno que nuestro colega lo tome en cuenta.

Su Santidad el Papa, ha aprobado la conducta de Gígi Maltara en su conflicto con el Gobierno Argentino.

Naturalmente: *Entre bueyes no hay cornada*.

Nuestro querido papá *El Siglo*, acaba de dar una verdadera lección de consecuencia y probidad periodista a *La Razon*, que há tiempo es señora de cascos a la ginebra.

Oposicionista *El Siglo* a la actual situación, ha preferido mil veces aliarse a los diarios situacionistas contra el clericalismo, antes que darse la mano con el insolente diario católico para atacar al Gobierno, que es lo que hizo *La Razon*.

¡Oh tempora! ¡oh mores!

El Bien Público acaba de llamar *ganapanes* a los periodistas de la Capital.

Sin embargo, creemos que la intención del colega ha sido otra o bien *inocentemente* (asi nos parece al menos) la pedrada del diario católico ha ido dirigida a *La Razon*.

Veán Vds. en qué nos fundamos.

Hasta el presente *La Razon* había atacado al clericalismo.

Surge el conflicto a causa de la casa de Ejercicios y el convertido colega se dijo:

«Estamos completamente perdidos en la opinión del pueblo: el mejor recurso es asociarnos a los católicos y tendremos algunas suscripciones y el pan de cada día.»

Dicho y hecho. *La Razon* se asoció a los ultramontanos.

La causa que le indujo a variar de rumbo, fué la de asegurarse el pan nuestro de cada día....

De consiguiente, la pedrada de *El Bien Público* le ha dado a *La Razon* en el mismo ojo!

De esta manera retribuyen los defensores de los *parrocédicos* y *cleripopótamos* los beneficios que reciben: con un *macanazo* disfrazado, que deja patitezo a su cófrade.

El Gobierno ha aprobado los nombramientos de los Guardas marinas don Pablo Pearce y Antonio Mitre para oficiales de la Cañonera *General Artigas*, que fueron propuestos por el Gefe de ese buque, Mayor Gomensoro.

Felicitemos a los amigos Pearce y Mitre.

Hoy tendrá lugar en la Plaza de la Union, la primera corrida de toros españoles en la presente temporada.

Pertenecen a la ganadería de Carreras.

No faltar los aficionados.

Hé aquí el programa de las piezas que ejecutó anoche en la Plaza Constitución, la Banda de la Escuela de Artes y Oficios:

- 1º. Marcha—«Serenata».—Perti.
- 2º. Gran fantasía sobre motivos de la ópera—«Los Estudiantes».—Millocher.
- 3º. «Aria variada para Bombardín».—Williams.
- 4º. Wals—«Brillante».—G. Grasso.
- 5º. «Polacca».—M. Wirm.
- 6º. Galop Final.

Entre estas piezas agradó mucho el wals del joven Grasso, que puede rivalizar perfectamente con los mejores de Straus.

Es de sentirse que el maestro Grasso, que cuenta con un buen repertorio musical propio, no nos haga oír más amenudo sus bellas inspiraciones.

Tome en cuenta nuestro deseo el inspirado músico.

Doña Pascualona sigue siendo siempre la misma. No há mucho que fué públicamente tratada de *ladróna* de telegramas.

Todos los días se le acusa de embustera.

Ahora es *La Nación* la que acaba de hacerlo aplicando a la mentirosa señora, un *sinapismo* de efecto seguro.

¡Hasta cuando por Dios!

Pero es inútil decirle nada a la buena Doña Pascualona porque los males crónicos son incurables. ¡Consecuencias del cognac y la ginebra!

Pocos de nuestros lectores serán los que no han visto la hoja suelta que repartió días pasados *El Ferro Carril*, tomada del diario *La Epoca* de Génova y titulada *¿Cómo nos pintan?*

Nuestros grabados de hoy, representan nada más ni nada menos, que a los que nos pintan.

El lector hará los comentarios.

Por no sé qué callejuela

cierta embarazada entró.

—¡Atrá!—dijo el centinela

—¿Porqué?

—¡Atrá! le replicó.

Yo esos misterios ocultos

también ignoro, y lo siento,

pero me ha dicho el sargento

que nadie pase con *bullos*

Entre poetas:

—¿Ves tú?... para hacer buenos versos es preciso que me consuma la fiebre.

—Entonces, es forzoso creer que gozas de una salud inquebrantable.

Los placeres son comas que separan nuestros dolores.

—Saben Vds. quiénes ha inventado el refrán: *El que paga sus deudas se enriquece*?

—No.

—Pues bien, han sido los acreedores.

Un viejo verde que frisaba en los setenta se casó.

—¿Casaros a vuestra edad? Amigo mio, sereis engañado—le dijeron.

—Si, pero por poco tiempo. Hé ahí mi ventaja. ¿Puede decir otro tanto el que se casa joven?

IMPOSIBLE!

Podrá secarse el mar; podrá la tierra

Salir de su camino misterioso;

Podrá el mar quedarse silencioso,

Sin olas, sin rumor y sin corriente.

Podrá la tierra cual astro refulgente

Brillar en medio de la eterna nada. . . .

Podrá en fin resucitar Homero

Y cantar los fragmentos de su *lliada*.

Podrá Glauco decirle al mundo entero

Que vale mucho más que Víctor Hugo. . . .

Todo eso se podrá, todo es creíble....

Pero que yo me reconcilie con los curas

Como lo hizo cierto diario liberal

¡Imposible, señores, imposible!....

El de la capa parda.

GRAN CIRCO VERANO

Calle Queguay y Berlioz

Compañía Acrobática, Mímica, gimnástica y bufa.

EMPRESA LENGÜITA Y Cª.

Domingo 25

DOS GRANDES FUNCIONES

A las 3 de la tarde y a las 8 1/2 de la noche.

LA PIEDRA DE TOQUE

ESCENAS DE LA VIDA

(Continuacion)

—Figúrense Vds. que Nabuco es un perro que agarrándose a cualquiera lo deja sin pantorrillas. Por esta razón yo procuro no separarme nunca de él, y de este modo evito más de una desgracia.

Una noche, hará dos años próximamente, me lo había llevado al Circo de caballos: ejecutaban una pantomima muy divertida y muy complicada, lo cual hizo que la función se acabase cerca de la una. Como salí con apetito me entré en un café, y entre Nabuco y yo nos devoramos un enorme bistek con patatas.

Cito este detalle porque así comprenderán ustedes que no era extraño el que hasta los dos días próximamente no llegáramos a casa. Pura no había querido ir al circo a causa de un fuerte dolor de cabeza, y nos esperaba en el gabinete. No bien entramos, noto que el perro mira a mi mujer primero, luego a un armario de cuerpo entero que había en la habitación y en seguida lanza un gruñido. Aquello me escamó. ¿No podía haberse introducido allí furtivamente un ladrón y cuando estuviéramos acostados salir y robarnos?

Claro es que podía, y más me afirmé en tal sospecha cuando divisé a Nabuco levantado sobre sus patas traseras y dando golpecitos con las manos en el armario.

Allí, no hay duda se esconde el ladrón,—dije para mí,—y cogiendo y amartillando mi revólver, abrí de pronto el armario, al propio tiempo que gritaba:—¡Date, bribón!—¡No seas bruto!—me responde una voz conocida; miro al intruso, y... ¿quién dirían Vdes. que era? Mi amigo Angel.

—¡Maldita sea tu estampa!—exclamó éste en voz baja.

—¿Es posible lo que V. nos cuenta?—preguntó Rosa, sorprendida de que hubiera un hombre con estómago tan ancho que narrara el suceso con tanta tranquilidad.

—Si, señora, que lo es. Pura escondió allí a Angel para ver si Nabuco daba con él, y dió en efecto. ¡Es mucha inteligencia la de mi perro!

—En cambio, es bien escaso la tuya, dijo para sí don Venancio, que no concebía tanta estupidez en un hombre.

Y acercándose a Marcos le dijo al oído.

—¡Hombre, cálese Vd.!

—¿Porqué?

—Por que me dá pena el oírle hablar así.

—Pues no comprendo...

No es fácil murmuró Venancio.—Estos maridos desgraciados parece que tienen cerrados los ojos a toda luz.

Y luego, como si quisiera apartar la imaginación de los que habían oído la historia de Nabuco, del malicioso sentido en que él la había tomado, añadió en voz alta:

—Lo grande, tratándose de inteligencia, es mi loro.

—¿Su loro?—repitió Rosa mirando alternativamente a don Venancio y a su esposo.

Este bajó los ojos, exclamando en voz imperceptible:

—Estoy en brasas. Apuesto a que va a decir una barbaridad.

No se hizo esperar mucho. La narración no fue larga, como la de don Marcos, pero sí tan picante y significativa.

—Yo tengo un loro, dijo, a quien Angel, con una paciencia sin límites, había enseñado a gritar, siempre que yo entraba en casa: «¡Centinela, alerta!» y él respondía en seguida: «¡Alerta está!» lo cual me ahorra el trabajo de anunciarme y muchas veces hasta el de tirar de la campanilla, pues como el loro daba el grito de: «¡Centinela, alerta!» cuando me veía atravesar la calle, tenían tiempo de abrirme la puerta antes de que hubiese subido la escalera. ¡Ah! Desde que ha muerto mi pobre esposa, ya no da la voz de alerta!

Don Marcos, que era aficionado a reír a costa ajena, no pudo reprimir sus instintos chanceros y preguntó:

—Diga Vd. señor don Venancio, ¿y daba muchas veces el loro la voz de alerta?

—Bastantes, porque como mi amigo estaba casi siempre en casa y yo tenía que salir con frecuencia...

Una carcajada de su digno colega interrumpió la frase.

En cuanto a Rosa, no podemos decir si dominaba en ella el coraje que la interpretación natural de aquellas dos historias le había producido o la burla que no podía menos de hacer al considerar el idiotismo de aquellos dos maridos, tan merecedores de la suerte que el destino les había deparado.

Angel era el que estaba más impaciente; acercándose al oído de don Marcos, díjole señalando al otro.

—¡Llévatelo.

El esposo de Pura, para quien su historia del perro no tenía interpretación maliciosa, pero que daba a la del loro un alcance extraordinariamente significativo, se acercó a su colega y llevándole a parte, le propuso salir a dar una vuelta.

—¿Con qué fin? preguntó Venancio.

—Con cualquiera que no sea el estar aquí.

—Pero, ¿por qué?

—¡Hombre!... porque sí.

Tal vez iba a responder que no en contraposición al otro inexplicable monosílabo, cuando Angel se le acercó también y en tono rápido le dijo.

—Acepta.

—Pero...

—No conoces que ese hombre molesta a mi mujer?

—Eso es otra cosa,—respondió Venancio, y dirigiéndose de nuevo, a don Marcos, le preguntó:

—¿Dónde quiere V. que vayamos?

—A cualquier parte. A jugar al billar, casualmente hay uno aquí cerca.

—Corriente.

—Vamos allá.

Y despidiéndose por breve rato los dos amigos de Angel, salieron los dos agarrados del brazo, no sin saludar antes a la dueña de la casa con la exquisita urbanidad de dos personas bien educadas.

En cuanto ambos amigos desaparecieron, la prudente Rosa, que hasta entonces no había hecho más que sufrir en silencio los disgustos que aquellos hombres a cada instante proporcionaban, dijo a su esposo irguiéndose con altivez:

—Con que no uno, sino dos, son los maridos burlados?

—No lo creas.

—¡Basta! La historia del perro y la del loro son pruebas suficientes para quien tenga un mediano sentido común, de que esos hombres... no quiero decir la frase, pero aun cuando yo pasara porque todo eso ha sucedido en tiempos en que no tenía derecho a averiguar tu conducta, ¿sucede lo mismo con este billete?

Y le presentó el que Marcos había traído aquella misma tarde, luego que volvió de llevar a su esposa la invitación para el Circo.

Angel quedó durante algunos minutos confuso y aturdido, porque verdaderamente la carta iba dirigida a él y no sabía que responder.

Las circunstancias, por más que protestase de su inocencia, le condenaban.

De pronto dió un grito de júbilo. En una esquina del billete vió en letra muy diminuta una fecha: el 9 de Mayo. Corría el mes de Agosto: su justificación era, pues, completa.

—Es claro, cuando ha estado en su casa se ha mudado el sombrero, dijo, y el correo venía atrasado,

(Continuara)